

EN UN SOL AMARILLO

César Brie

Escena 1: NO NOS PREGUNTE MÁS

Todos los actores están inmóviles. Como en una foto. Quien está sentado habla:

HOMBRE: No nos pregunte más... no queremos acordarnos. Ya sacó sus buenas fotos. Ya hizo su reportaje. ¿Para qué seguir hablando? Terremoto es terremoto. ¿A quién darle la culpa? ¿Al destino, a la desgracia, al gobierno, a la mala suerte? Al que le toca le toca. ¿Y la fiesta?... La fiesta sigue para el resto. ¡A bailar, a bailar que nos salvamos! ¡Los muertos son del vecino, la desgracia de otro pueblo! ¡Aquí no ha pasado nada! No me haga acordar le ruego. Porque si empiezo a hablar, ¿quién podría después pararme? No basta un paño en la frente. No. Esta fiebre no se apaga. ¿Por qué quiere que recuerde? Escarbar en las heridas. Echar sal en carne viva. No, deje que vaya olvidando. Los muertos están debajo, nosotros estamos arriba, queremos seguir respirando. No se vive de recuerdos, hay que barrer las tristezas. ¿Sabe? Sólo una cosa me roe. Los ladrones. Los que debían protegernos se burlaron de nosotros. De eso no puedo olvidarme. Hasta muletas robaron... ¿Por qué... puede decirme por qué? ¿Qué les hicimos nosotros? Si los habíamos votado en las últimas elecciones... "honorables, honorables"... Guay si uno de ellos se me cruza. Guay si lo encuentro solito, sin gorilas, desarmado... El corazón voy a comerle, a mordiscos lo destazo... El terremoto... ¿Quiere saber cómo fue? ¿Está seguro? ¿Está seguro?

Los objetos estallan y vuelan. Quien estaba sentado queda desnudo, de pie y se lamenta.

HOMBRE: (Canto)

Ay ay Dios, por qué a mí este castigo?

Durmiendo está mi hijita

Durmiéndose morirá

Ayúdenme, desentiérrenla

Sáquenla de ahí. Carajo ayúdenme

Solita está solita morirá.

PERIODISTA: ¿Cómo se llama?

HOMBRE: Aurelio Ugalde Torrico.

PERIODISTA: Qué es lo que ha pasado. Cuénteme.

HOMBRE: El primero pasó rápido. El segundo volteó las paredes de la casa. Todito lo ha bajado. Mi hija y mi nieta deben estar enterradas ahí. A mi nieto lo sacamos después del segundo sismo. Afuera. Apenas.

PERIODISTA: ¿Vivo?

HOMBRE: Vivo.

PERIODISTA: ¿Todavía tiene dos personas enterradas?

HOMBRE: Sí. Dos personas. Mi hija y mi nieta de diez años... o nueve.

PERIODISTA: Lo siento señor, hay que tener fuerza. (Lo palmea y se aleja)

HOMBRE: Otra cosa quisiera... si pudieran ayudarme a quitar escombros... señor periodista... (Se queda solo)

Escena 2: EL TERREMOTO EN LAS COMUNIDADES

CAMPESINO 1: Los perros han aullado. De abajo hacia arriba el piso se ha movido. Encima de la casa también como las águilas, los cóndores "lapaj lapaj" hemos sentido. La puerta se ha movido, "el gato será, ha entrado" he dicho...

MUJER: Supaychu ah.

CAMPESINO 1: "Debe ser un demonio" mi mujer ha respondido "qué va a ser demonio, debe ser tigre" me he levantado, como borracho de culo me he caído al piso, he visto el techo, a un lado, al otro lado se batía... un adobe me ha pescado en mi cabeza, me ha desmayado, cuando he despertado he visto el cielo... las estrellas brillaban, estaba dentro de mi casa pero la casa no había,

recién me he puesto en mi pensamiento... a mi lado el catre aplastado... quería alzar el adobe, no podía... las manos no respondían...

CAMPESINA 1: Mi hijito me ha despertado: "Mamita, mamita, la casa se está cayendo"... "Vamos a morir o qué pasará" he dicho... mi hijita mayor abrazaba a mi wawa recién nacida, a un lado le botaba, a otro lado le botaba, y ella seguía abrazando la wawita, no podíamos estar de pie, al piso le hemos puesto a mi hijita, contra las paredes nos golpeaba, debajo de la mesa nos hacía caer. "Por donde vamos a salir papi, ni ventanas tiene nuestra casa" he dicho... más bien mi hijito ha acertado la puerta, mi esposo y mis hijos se han amontonado, con toda su fuerza han empujado, han abierto... se han salido... yo no quise salir, me he quedado acostada porque recién había parido, "y ahora qué voy a hacer" así he amanecido. Con las primeras luces salí, apenas afuera he sentido el ruido, me he dado vuelta, la casa se había caído...

CAMPESINO 2: Los animalitos debían saber que iba a haber el terremoto porque día antes aullaban grave los perros, los pajaritos volaban enloquecidos, los burros chillaban, las vacas lloraban, era grave gritería. Cuando iba a mover, primero los perros lloraban. Eran como una alarma los perros. Primero lloraban y luego movía.

CAMPESINO 3: Hemos ido donde los catequistas, cerca de la iglesia. Y los catequistas nos han dicho: "Tienen que saber rezarse. el sol se va a oscurecer, el mundo va a temblar, la luna se va a apagar, las estrellas se van a caer". Por nuestra culpa iba a pasar todo eso, porque la palabra de Dios no estamos hablando. Habíamos pensado en los ladrones, en los tigres, pero en el Señor ese rato no habíamos pensado. En los perros en los gatos hemos pensado pero de Jesús nos habíamos olvidado.

CAMPESINO 1: Ha habido grave alboroto, los mundos grave han sonado... kukukukukun, así venía debajo de la tierra. Temblor debe ser he pensado, temblor temblor debe pasar siempre de vez en cuando... donde gritaban hemos saltado a ayudar...caminaba arriba de los adobes guiándome por los gritos, encima de las personas enterradas caminaba... una mujer, su hijito, una abuelita estaban debajo... heridos les hemos sacado. A la abuelita en un pullu la hemos

Llevado a la punta del cerro, todos sus dientes había perdido...

CAMPESINA 2: "Lock'oj, lock'oj" ha dicho... el ruido "bururum", uta grave han sonado los mundos... como si viniera del fondo de la tierra "chchjjjjjjjjjj" como un viento fuerte sonaba, se ha ido, "ya se acabó" hemos dicho... ha regresado más fuerte, "k'hjon,khjon" pataleaba, El ruido nos hacía perder la cabeza, el pensamiento... y en las puntas de los cerros, "pum, pum pum" sonaba, "¿qué será eso?" hemos dicho. "Chulluj chulluj, Gur gur gur", yo sentía debajo de mis pies, "k'hollchs khj'ollchs" clarito sonaba como si estuviera pasando un río... "ahorita nos va a tragar"... yo pensaba que ya era el juicio, "aquí se va a terminar nuestra vida," y ahí nos hemos puesto toditos a llorar como sonsos.

CAMPESINA 2: Hemos salido de noche, gateando, las casas se habían caído, todo era una pampa... cuando caminábamos, lejos nos volteaba, "juntos iremos" hemos dicho, no lográbamos ni agarrarnos las manos, como cuando el agua corre, así el suelo, como las olas del agua hacía la tierra, más lejos aparecíamos, nos llevaban esas olas... No se podía ir a ningún lado, la tierra no era como para pisar, a un huequito nos hemos entrado, las piedras caían, nos pasaban al lado más grandes que una casa, luego ha empezado el llanto, nervios graves, yo como asustada estaba, mis manos temblaban, mi cuerpo temblaba... toda esa noche la tierra ha temblado.

CAMPESINO 3: Al día siguiente hemos ido a la punta de los cerros... Una semana estuvimos ahí, los pensamientos eran diferentes, como en un sol amarillo estábamos, no había ganas ni de agarrarse la comida, todo habíamos dejado, a nuestros animalitos, nuestras cosechas, aquí ya no era como antes, no pensábamos más poder existir, porque seguía moviendo. En el cerro quedó una marca, una oleada de 200 metros de ancho, todo lo había deshecho. La tierra levantó los árboles, los pegó contra la roca, piedras inmensas cayeron a las quebradas... todo revuelto. Yo he visto esa oleada, como camino era... a las peñas que encontraba como flor las reventaba, piedras grandes como casas había levantado, partido, arrojado.

ACTOR: Entrevistamos a los campesinos para hacer esta obra, un señor contó lo que había sucedido esa noche, y a medida que contaba era como si se estuviese

cargando, estaba sentado en una tabla pero... era como si avanzara, se acercase a mí... su manos, me acuerdo de sus manos, que se movían, como que traspiraba el señor... como que vibraba él. Le salía esa carga que tenía, toda esa angustia que llevaba adentro, como cuando uno está rabioso de algo... Rabia contenida de tanto tiempo. Su wawita... una viga le había caído cuando la tenía abrazada. En sus brazos se había muerto. La tenía abrazada y la sangre de su criatura le mojaba los brazos y las piernas. No había despertado, ni siquiera había llorado cuando se había muerto.

CAMPESINO 4: Wawitay markaipi kasharqa

Dintel patamanta urmanpan

Wawitayta wañuchin

Ñoqaypata wawitayta

Rikuni puñullaspapuni kasharqa

Ni errr nin puñullaspapuni wañuchin

Yawar llojsin pechoymanta

Payllamanta kaska llawarnin

Chakiman chayan

K'epipi apani cerro punta ladoman

Chaypi tablitas manta ruani cajonsituta

Chaypi puñuchini wawitayta

Ñoqaypata wawitay

(En mis brazos estaba mi wawita

El dintel de arriba se ha caído

Le ha matado a mi hijita de mí.

He visto que seguía durmiendo

No ha dicho ni err

Durmiendo nomás siempre le ha matado

La sangre ha salido por mi pecho

De ella nomás había sido su sangre,

ha bajado hasta mis pies.

La he puesto en mi aguayo

y hasta la punta del cerro la he llevado.
De unas tablitas, he hecho un cajoncito
y allí le he puesto a dormir a mi hijita,
mi hijita de mí)

CAMPESINO 3: La tierra seguía moviendo, teníamos miedo, he pensado: "Tal vez la tierra se va a volcar, nos vamos a entrar, tal vez todos juntos nos vamos a entrar dentro de la tierra"...

En nuestra comunidad se han muerto ocho personas, casi toda mi familia. Cuatro wawas con sus padres. Hemos reunido a los muertos, hemos hecho el velorio... el cura donó cajones, pero no había para las wawas. En el mismo cajón de sus padres les hemos colocado... apretados estaban, ni siquiera muertos han podido descansar en paz...

Escena 4: LOS ANTECEDENTES

ACTOR 1: El día en que hubo el temblor, muchos lo habían anunciado.

ACTRIZ: Habían dicho: "El domingo 17", pero el terremoto fue la madrugada del 24. Cinco días se atrasó. ¿De dónde lo habían sacado? ¿Quién había hecho correr la voz?

ACTOR 2: Un adivino había mirado la coca, "va a haber terremoto, pues."

ACTRIZ: "papi va a haber temblor,
ha dicho la profesora"...

ACTOR 3: No se puede saber eso.

Son habladurías hija...

ACTOR 1: "Dice que va a haber",
han empezado a decir
en las ferias en el campo

ACTOR 2: ¿Estos qué son pues, estudiantes,
astrólogos, qué cosa para saber?...

ACTOR 1: Nadie le dio importancia,
Empezaron los temblores:

ACTOR 2: Este ha sido más fuerte.

ACTOR 1: No, el de ayer.

ACTOR 2: El del jueves fue el peor.

ACTOR 1: Si lo hubiéramos sabido,
nos hubiésemos salido
a lugares más seguros.

Pero nadie conocía
lo que era un terremoto;
solo habíamos sentido
diminutos sacudones.

Yo he nacido aquí,
y nunca nadie nos dijo:
"señores, el terremoto es así",

Sí, la gente comentaba,
¿pero qué podía saber?...
nadie vino nunca aquí...
del centro de sismología.

En el 58, hubo un sismo,
yo estuve acá, era joven.

Se habían dañado las casas
y el éxodo había sido grande.

Mucha gente se fue al valle...

ACTOR 3: Luego del terremoto del año 58,
estuvieron en Aiquile geólogos alemanes,

GEOLOGO: Debajo de Aiquile hay un río, 60 Kms de profundidad, viene de Sipe
Sipe.

ACTOR 1: ¿Sipe Sipe? ¿Se acuerdan del bolero? (Música. Escuchan)

ACTOR 3: No es bolero, es funeral.

GEOLOGO: Es bolero por los muertos
del temblor de Sipe Sipe.

La destruyó totalmente.

ACTRIZ: Yo no sabía nada.

GEOLOGO: Para saber basta estudiar.

Potosí: 57, La Paz el 58;

96, en Warnes, que fue afectada
y Samaipata y Tarija, pequeñito.

Todos siguieron durmiendo.

Pero nosotros no. No dormimos.

Con un ojo dormimos,
con el otro controlamos.

El terremoto de Aiquile, el de ahora,
fue de seis punto ocho grados.

ACTRIZ: ¿Seis punto ocho grados?

GEOLOGO: No interrumpa por favor.

Grados de la escala Richter.

Mide la intensidad del sismo.

Y aumenta de diez en diez.

El grado cuatro es diez veces
más fuerte que el grado tres;
el grado cinco diez veces
más que el cuatro; el grado seis,
diez veces más que el cinco.

Y el siete...

CORO: Diez veces más que el seis.

GEOLOGO: lawol.

Y el foco de Aiquile fue
a treinta y cinco kilómetros.

ACTOR 1: ¿Hacia Sucre o Cochabamba?

GEOLOGO: Foco dije, no epicentro.

El foco está por debajo.

El epicentro es arriba
en línea perpendicular,

donde se siente más fuerte.
Treinta y cinco kilómetros
por debajo de la tierra.
Allí estuvo el foco,
muy poca profundidad,
por eso les afectó.
En el 58 advertimos.
"Va a haber otro".
"Veinte años" habíamos dicho.
Pero se atrasó otros treinta.
Típico de este país.
"La tierra va a asentarse",
advertimos... Se asentó.
En Chujillas, entre Totorá y Aiquile,
ha bajado de tres metros.
"Se va a volver todo más seco,
con el movimiento sísmico
van a bajarse las aguas".
Así ocurrió.
Las casas en el 48,
estaban bastante dañadas.
No podían habitarse.
Tampoco el templo de Aiquile
estaba también dañado.
¿Pero quién nos escuchó?
En Bolivia, cada año
hay desastres naturales.
Algunos de impacto rápido:
temblores, inundaciones,
heladas, deslizamientos
y otros lentos pero graves:

las sequías por ejemplo.

Y todavía hay cosas peores.

Los desastres provocados,
por ignorancia, codicia.

O por incumplimiento
de reglas de seguridad.

ACTOR 1: Los tubos de petróleo
de la multinacional Transredes
estallaron en Oruro.

Zonas inmensas quedaron
infectadas de petróleo.

ACTOR 2: Para cultivar la soja
se tala indiscriminadamente
los árboles, las forestas

Lo que era bosque es desierto,
y nadie levanta la voz.

ACTRIZ: El dique de contención
de la mina de Porco,
muy cerca de Potosí,
se quebró, se partió en dos
y miles de toneladas
de minerales pesados
envenenaron el río.

El Pilcomayo está muerto,
cuatrocientos kilómetros
de aguas envenenadas.

Pero el dueño de esa mina
fue presidente dos veces.

Elegido por la gente.

(Han puesto en un recipiente de vidrio llenbo de agua, aceite de motor quemado)

ACTOR 2: Y las otras treinta y nueve

empresas de minería,
ni siquiera tienen dique.
Descargan todo en el río.
(Mezcla el aceite y el agua) Música del funeral.

ACTOR: Entonces... el terremoto

¿se hubiera podido saber?

¿Se hubiera podido preveer,
y evitar el sufrimiento?

¿Pero cómo?

¿Viviendo en otras casas
que resistieran temblores?

¿Haciendo cursos en el pueblo?

¿Quién sabía y se olvidó?

¿A quién se le pasó por alto?

Hay una falla aquí abajo.

¿Quién nos dice si es activa?

¿El geólogo alemán
que nos hemos inventado?

ACTOR 1: Señores, en estas tierras
estamos abandonados.

En Aiquile lo escribieron
en una pared del pueblo.

El geólogo hace girar la mesa suspendida en la que está escrito:

"Lo malo de Dios es que vive entre las nubes."

Queda el funeral y dos luces que iluminan la mesa que gira y el recipiente lleno
de agua y aceite.

Escena 5: EL HOLANDES

MICHIEL: Yo era feliz aquí,
conocía mucha gente

del pueblo, comunidades.

Vivíamos desde hacía tres años
con Katrina y nuestras hijas
Camila y Eva Natalia.

Nuestra casa:

grandes puertas a la calle,
el patio lleno de plantas
y el balcón con vista al pueblo.

El día 21 de mayo:

un día tranquilo y normal...

fui a recoger a Camila

Había tomado su sopa,
sin berrinches, cosa rara.

Volviendo a casa contaba
que había jugado el día entero,
que sus amigas la amaban
y que ella las quería también.

Luego comimos panqueques

A las ocho, yo sentí
un movimiento pequeño
pero no me preocupé.

Más tarde fui a comprar pan.

Y allí escuché a una mujer.

MUJER: ¿O será que son los signos
del terremoto anunciado
para el fin del siglo en Sucre?

MICHIEL: Volví a casa preocupado.

"Katrina, tal vez debamos
cambiar de casa si es cierto,
que puede haber terremoto."

KATRINA: Miré el techo,

unas semanas después
íbamos a partir de viaje.

Por un segundo pensé:

Para cuando regresemos,
¿encontraremos la casa?

MICHIEL: Temprano bañamos a Evita.

Acostamos a las niñas.

Poco después nosotros
también fuimos a dormir.

(Se despiertan ambos sobresaltados)

KATRINA: Michiel,

hay un ruido muy extraño.

Como si temblara el techo.

Las niñas, hay que buscarlas...

MICHIEL: Había algo... daba miedo...

Era una fuerza mayor
como un viento espeso
que merodeaba la casa.

Corrí al cuarto de las niñas...

ya llegando al dormitorio

se levantó la tierra

y sentí que era el fin,

que algo terrible pasaba.

Con un grito salté adentro,

caí boca abajo al suelo

y sentí en ese instante

como si me vaciaran encima

una volqueta de tierra...

Estaba inmovilizado.

Podía apenas mover

tres dedos de mi mano izquierda.

Estábamos enterrados,
el fin me había llegado
y a las niñas, y a mi esposa,
tal vez fuera el fin del mundo.
No sabía si las niñas
que estaban a escasos metros
siquiera habían despertado.
Estaba enterrado vivo
y me preparé a morir.
Gritaba pidiendo auxilio.
Gritaba todos los nombres
de mis hijas, de Katrina...
Cantaba canciones a Evita...
Y rezaba. Y me sentía
con fuerzas para morir,
porque el fin me había tocado
en plena felicidad.
Pese a todo yo quería
agradecer a alguien o algo,
no quería morir mal
condenando la vida
por el modo desgraciado
con que llegaba el final.
Quería que me encontraran
al menos con una sonrisa.
Yo tenía casi treinta años
y habían valido la pena.
Creía que en Cochabamba,
o en Sucre ocurría lo mismo...
o tal vez en todo el mundo.
Pero pasaba el tiempo,

había nuevos sacudones,
no lograba respirar...
pero seguía con vida
y no perdía la conciencia,
eso me permitía pensar.
Pensaba, rezaba, pedía
que no hubiera tanto escombros
sobre mi mujer, mis hijas,
que hubieran podido salir.
En uno de esos momentos
me vino un nombre: Alexander,
el hijo del cual Katrina
estaba embarazada...
Gritaba el nombre esperando
que ella lograra escucharlo
y que pudieran salvarse.
En esas horas estuve
más solo que en toda mi vida.
Luego, era un silencio total.
Nunca más le dirás nada
a los que amas, nunca más
harás algo por los otros.
Seguía pasando el tiempo
y todavía no había muerto...
Entonces pensaba "es un signo,
luchar para sobrevivir",
y movía los tres dedos
pero nada... a pesar
de la fuerza que hacía
mi cuerpo no se movía.
Mucho más tarde oí pasos... gente encima,

pero no podía saber
si era cerca o era lejos...
Cuántas personas -pensaba-
habrán oído enterradas,
los equipos de rescate
pero lo mismo habían muerto
y de repente... me oyeron.
Luego, en el Hospital,
la familia de mi esposa
me dijo: "Katrina está bien".
No pregunté por las niñas
porque no tenía esperanzas
de volver a verlas vivas.
Recién algo más tarde
pude encontrar a Katrina
y entonces nos contaron
que habían hallado los cuerpos
de Eva Nathalia y Camila.
Todavía no entendía
el sentido de la muerte
y no tenía recuerdos
de lo que era nuestra vida...
parece que la tristeza
está atada a los recuerdos.
La tristeza y los recuerdos
llegaron días después...
Parece difícil creerlo
pero en el año siguiente
hubo momentos más duros
que los que pasé enterrado:
la vida puede ser tan cruel

que te deja como padres
 de hijas que ya no están.
 Al salir del hospital
 aprendí a caminar...
 un segundo nacimiento.
 Era como un crecimiento,
 y el afecto y el amor
 con que parientes y amigos
 nos jalaron a la vida,
 la ayuda para superar
 los momentos de dolor,
 tan profundo, tan injusto.
 KATRINA: Y finalmente, el amor
 y de nuevo la esperanza
 por nuestro hermoso y sano hijo.
 Martín Alexander nació
 seis meses después del temblor.

Escena 6. CUANTO DURA UN TEMBLOR

Cuadro 1: Dos HOMBRES con guardapolvos arrojan vestidos sobre el hombre que habla.

HOMBRE: Imposible pararse, he sabido emborracharme, pero este es otro tipo de movimiento, es aterrador, te quieres agarrar del poste, y también se está moviendo... los cables relampaguearon, luego todo quedó oscuro, era una neblina por el polvo de las casas caídas, oí una campana y dije "Alguien ha muerto..." Luego me di cuenta que las campanas se habían caído... había gente agonizando, los heridos daban sus últimos suspiros preguntando "¿Qué es de mi papá, qué es de mis hijos?"... Aquí en la calle Bolívar, dos niñas, su mamá no estaba, a las tres, cuatro de la mañana gritaban desesperadamente... nos arriesgamos... hemos entrado... seguían escuchándose los alaridos, dos

hermanitas... cuando terminamos de entrar cesó el llanto... ya habían sido sepultadas... no las hemos podido sacar, por cuestión de segundos... Yo he visto todo... enfrente del hospital estaban los niños, envueltos en trapos, muertos... a un amigo lo llevaron... botaba sangre... le dije a su hermano, "puta, se va a morir"... en ese instante ha fallecido, su hermano, desesperado, pateaba la pared... Ya al amanecer les dije "al menos una o dos personas vivas vamos a desenterrar" y hemos ido a buscar... de una casa derrumbada sacamos dos sobrevivientes, ella era de Potosí y el otro era un holandés, hacían trabajo de bien social en Aiquile... la esposa se había protegido en posición fetal, oíamos apenas sus gritos y su poto nomás se veía apenas... como perros escarbábamos la tierra... había una pared de seis metros que se movía, oscilaba, temíamos que se cayera... en cobija la sacamos, "por favor salven a mi esposo, esta todavía vivo" nos ha dicho y a su esposo lo sacamos a las nueve, nueve y... tantos ... y a la señora del Freddy, a las 10... ya estaba muerta... estaba esperando familia... Se lo llevan como si fuera un objeto.

Cuadro 2: Un HOMBRE mueve los vestidos caídos. Se acerca una mujer y observa.

HOMBRE 2: ¿Es este?

MUJER: No.

HOMBRE 2: ¿Este será?

MUJER: Tampoco.

RELATOR 1: (Al público)

Un terremoto no es un instante.

En un instante cae todo, se pierde todo, los destinos se mezclan, cruzan, deshacen, en un instante.

Pero el terremoto continua los días siguientes.

Hay que sobrevivir, sobrellevar el luto.

La emergencia se vuelve rutina.

Inicia el éxodo. Los que se van y nunca vuelven.

Los que no logran irse.

Los que se fueron de algún modo

pese a haberse quedado.

RELATOR 2: Hay que derrumbar lo que ha quedado en pie y peligra.

Hay que reconstruir lo que ha caído.

Hay que recuperar lo que está abajo.

Hay que consolarse, hacerse a la idea.

El temblor es un instante, pero el terremoto sigue

Sigue meses, dura años.

(Una mujer y un HOMBRE escarban en los objetos)

MUJER: Ayúdenme por favor.

HOMBRE: Toda ayuda tiene precio.

MUJER: Señor, yo perdí mi casa.

HOMBRE: También yo he perdido todo.

MUJER: Van a llegar las volquetas

a levantar los escombros

van a destrozar todo

lo que podría salvarse.

HOMBRE: Hagamos mitad y mitad.

De todo lo que yo saque,

la mitad es para usted

y la otra para mí.

MUJER: (Al público) Los vecinos dieron todo,

su ayuda, tiempo, sus cosas.

Pero otros se negaron,

te cobraban por la ayuda.

Había que dividir

todo lo que rescataban.

Yo estaba sola. Acepté.

El que busca reconoce un indumento.

HOMBRE: "Aquí se murió el Marcelo". Entra Marcelo.

MARCELO: ¡Lucas! Lo llama. El HOMBRE no lo oye. ¡Lucas!

El HOMBRE se va. Marcelo se queda solo.

Cuadro 3: Queda la mujer dormida de pie. Le colocan una frazada. Ella se despierta sobresaltada.

La mujer vuelve a dormirse. Los otros hacen viento sobre ella con las frazadas.

MUJER: ¿Cómo era?

¿En que posición estabas?

¿Marcelo? ¿Era así? ¿Marcelo?

¿Tenías los brazos doblados?

Se despierta sobresaltada.

HOMBRE 2: Desde que ocurrió el temblor

hace así, tiene miedo,

tiene miedo de dormirse.

Cuadro 4: La mujer recoge un indumento del montón y se lo coloca. Al fondo está Marcelo con el torso desnudo.

MUJER: A la una de la mañana, luego del primer temblor, salimos a la calle mi marido y mi nieto, Marcelo. (La mujer y su marido sostienen el cuerpo desfalleciente de Marcelo) Tenía catorce años, se había apenas duchado, limpio completamente, se había cambiado de ropa, todo, todo, me llamó la atención por la hora. Entré a buscar mis hijas y a los primeros dos pasos, volvió el temblor... me arrojaba de un lado a otro, y me caían encima los armarios, frascos, todo... La luz se había cortado en el primer segundo, llegué al dormitorio... todo estaba por el suelo, ropero, cómoda, muebles... no encontraba una puerta, una ventana, una salida... entonces llamé a mi nieto: "Marcelito por favor hijito, ayúdame, no sé dónde estoy, por favor ayudenme a salir!" Cuando escucho... una voz lejana, mi esposo.

ESPOSO: "Luchi, por acá, por acá!" Y yo insisto: "Marcelito ¿por qué no vienes en mi ayuda?, ayudame por favor, no sé donde estoy, no puedo salir."

MARCELO: Mi abuelita me llama, tengo que entrar.

MUJER: Fui guiándome por la voz de mi marido, que ya estaba afuera con mis nietas. Logré salir, hacía frío. Apenas salí, se derrumbó todo...

ESPOSO: Oscuridad total... lleno de polvo, la gente gritando por toda la calle

Bolívar, y yo gritaba el nombre de mi hijo "-Marcelito papito, Marcelito ¿dónde estás?" Y los changos, los jóvenes gritaban: "Al río, al río", buscaban un lugar descampado, "Al río, al río", yo pensé que mi hijo había escapado al río... he correteado como loco, a oscuras, tropezándome, trastabillándome, cayéndome, he llegado hasta aquí atrás gritando el nombre de mi hijo, hasta las tres de la mañana, tres y media, cansado de gritar, lo único que quedaba era escarbar para ver si lo encontraba... y estaba allí muerto, lo saqué a las diez de la mañana con ayuda de un tractor...

MUJER: Lo sacaron a Marcelo, estaba... no lo reconocía... pero era él... llevamos a mi nieto al hospital para que lo puedan limpiar, asear, pero los cadáveres y los heridos estaban por toda la calle, no podían atender dentro del hospital porque el peligro no había pasado. Entonces fuimos al colegio, ahí se encargó la regente y algunos compañeros, lo compusieron, en fin. Su papá no se había enterado, estaba en el campo, llegó cuando estábamos saliendo del cementerio. A partir de ese momento, nos perdimos, prácticamente nos perdimos.

Marcelo va hacia el fondo. Otro actor los cubre con frazadas.

ESPOSO: Nos fuimos de Aiquile, no concebíamos haber perdido a un chico de catorce años que ya usaba mis trajes, que era ya un hombre... Yo he enflaquecido, pesaba ochenta y dos kilos entonces, ¿por qué él? ¿Por qué él y no yo?

Cuadro 5: Miran las estrellas envueltos en frazadas.

HOMBRE: Era la noche más larga...

todo el mundo recostado
al aire libre, en el suelo...
una noche tan frígida,
y todos de cara al cielo...
parecía el fin del mundo
estaba lleno de estrellas
aerolitos, increíble,
una lluvia de asteroides,

que hubiera pensado uno...
 algo chocaba allá arriba
 O también había temblor
 en el aire, en el cielo,
 Nos parecía que el mundo
 Se acababa en esas horas...
 los aereolitos Piuuss, piuss...
 pucha! No acababa nunca...

Escena 7: EL DIA SIGUIENTE

RELATOR: Al día siguiente llegaron:

curiosos y periodistas,
 hombres con picos y palas,
 ayudantes voluntarios,
 la maquinaria pesada,
 avionetas preparadas
 para llevar los heridos.

El ejército llegó
 a organizar campamentos.

Llegaron autoridades,

HABITANTE: Llegaron también chacales,

pero no se distinguían

mucho de los demás.

Algunos de estos chacales

tenían ropa militar.

Otros eran funcionarios

Otros autoridades.

Ladrones comunes, pocos,

todo estaba destrozado

no había quedado mucho

para saquear o robar.

Entra un PERIODISTA.

PERIODISTA: ¿Señora, puedo hacerle una pregunta?

La mujer no responde.

PERIODISTA: ¿Para el canal estatal?

La mujer no responde.

PERIODISTA: Es sólo un minuto.

La mujer no responde.

PERIODISTA: Gracias, muy gentil señora.

Se dirige a otro habitante.

PERIODISTA: Señor, usted va a ser el primer entrevistado a aparecer en todo el país.

El HOMBRE sonríe y asiente.

PERIODISTA: ¿Usted estaba aquí esta noche?

El HOMBRE sonríe y asiente.

PERIODISTA: ¿Tuvo miedo verdad?

El HOMBRE sonríe y niega.

PERIODISTA: ¿Ha perdido algún ser querido?

El HOMBRE sonríe y asiente.

PERIODISTA: ¿Usted ha sufrido daños físicos?

El HOMBRE sonríe y niega.

PERIODISTA: ¿Su casa se ha derrumbado?

El HOMBRE sonríe y asiente.

PERIODISTA: ¿Cómo se siente ahora, señor?

El HOMBRE sonríe y sacude la cabeza. Ni sí ni no.

PERIODISTA: Gracias caballero gracias.

Ahora vamos a hablar
con el médico a cargo
del hospital de Aiquile.

Un testimonio doctor...

¿Muertos?

¿Cuántos muertos han habido?

DOCTOR: Llegaron más muertos que heridos,

la mayoría eran niños

de cinco, seis años tal vez,

la boca llena de tierra...

no podíamos operar

porque nuestros materiales

estaban contaminados...

el otro hospital cayó,

la Caja Nacional también,

formamos un solo equipo,

y trabajamos aquí...

PERIODISTA: Un caso, descríbanos un caso.

DOCTOR: Trajeron a Fredy Flores,

le conocía de vista...

me dijeron "¡por favor,

una miradita hermano!".

Se sentía un ronquido

como de un borracho, feo,

ahora me desespera

escuchar ese sonido.

Lo miré y me di cuenta,

"tiene la tráquea rota,

ya no se puede hacer nada",

por eso era ese ronquido,

murió casi de inmediato.

Noche tremenda, larga,

para combatir el frío...

PERIODISTA: Gracias doctor, muchas gracias. (Se va)

DOCTOR: Para combatir el frío

la gente hizo fogata

entre los eucaliptos
muchos estaban desnudos,
no habían podido vestirse.
Las abuelitas andaban
de rodillas suplicando
para hacerse perdonar...
Y así comenzó a amanecer
todo el mundo se aguantaba,
nadie exhibía el dolor
tantos enfermos, heridos,
tantas wawitas muertas,
todos llegaban aquí
con un dolor tan profundo,
que la desesperación
ya no entraba, no cabía.
A ratos se oía un llanto,
pero era silencio después,
corrían las enfermeras,
los médicos indicaban,
pero el resto era silencio.
(Impasible, le caen lágrimas)

Fin primer acto

SEGUNDO ACTO: LA BURLA

Escena 1: EL PRESIDENTE

RELATOR: Un año antes había
campana electoral,
y el futuro presidente
viajaba con su mujer...

(Música de banda. Entran en medio del público, el presidente con su esposa,

ministro, guardaespaldas. Saludos, sonrisas, besamanos, volantines, papelitos, caricias. Suben al escenario y saludan dando las espaldas al público. La esposa da media vuelta y suspira, se seca el sudor visiblemente molesta. Da un codazo al presidente.)

ESPOSA: Ay, Huguito, ya estoy harta,

PRESIDENTE: ¿De qué, tesoro, de qué?

ESPOSA: Estoy harta de viajar

en carretas como esta.

Si quieres que te acompañe

consíguete algo mejor.

PRESIDENTE: Tranquila, mi amor, tranquila.

cuando sea presidente las cosas van a cambiar.

ESPOSA: ¿Cambiar cómo?

PRESIDENTE: Vamos a viajar menos.

ESPOSA: Siempre el mismo tacaño.

El presidente argentino

tiene un avión fabuloso,

y yo de primera dama

tengo que viajar en flota.

PRESIDENTE: No te enojés amorcito,

te lo ruego, por favor

vos también vas a tener

el avión que te mereces.

ESPOSA: Espero que no me mientas.

PRESIDENTE: ¿Cómo te voy a mentir?

ESPOSA: No te burles, descarado,

PRESIDENTE: A ver ¿cuándo te mentí?

ESPOSA: ¿Te acuerdas de la Mariana,

esa colla, la tetona?

"Mi secretaria" decías

hasta que los encontré

en la mesa del despacho
como dios los trajo al mundo
jugando al doctorcito
que revisa a la enfermera.

PRESIDENTE: La luz estaba apagada.

Yo creía que eras vos.

Mi amorcito, fue un desliz.

ESPOSA: ¿Y cuando regresabas tarde?

PRESIDENTE: Reuniones de gabinete.

ESPOSA: ¿Acaso en los gabinetes

los ministros dejan marcas

de lápiz labial en el cuello

y arañazos en la espalda?

PRESIDENTE: (En voz baja) Fernandito, ven aquí...

MINISTRO: Diga mi general.

PRESIDENTE: La bruja está insoportable. (Cuchichean agarrados de las manos)

ESPOSA: ¿Gabinete de maricas?

PRESIDENTE: (Separan sus manos)

Si llegamos a ganar

las próximas elecciones

quiero avión presidencial.

ESPOSA: ¿Y el olor a whisky qué era?

PRESIDENTE: El olor a whisky, amor,
era el que tomabas vos.

ESPOSA: Yo no soy una borracha.

PRESIDENTE: Borracha no, pero eres
una esponja y de las buenas.

ESPOSA: Mi primer vaso de whisky

me lo ofreciste vos

porque querías marearme

para arrastrarme a la cama.

PRESIDENTE: Pero si no te mareaste,
te bajaste una botella
y estabas como una rosa.

El que se mareó fui yo.

ESPOSA: Porque tengo resistencia
en cambio vos, una copa
y empiezas a hablar huevadas.

PRESIDENTE: De mí ves sólo lo malo.

ESPOSA: ¿Y qué sería lo bueno?

PRESIDENTE: ¿Quién te rasca la espaldita?

ESPOSA: Vos.

PRESIDENTE: ¿Quién te pone la loción
para tus baños de sol?

ESPOSA: Vos...

PRESIDENTE: ¿Quién te lima los callos?

ESPOSA: Vos.

PRESIDENTE: ¿Quién te pone los ruleros?

ESPOSA: Vos.

PRESIDENTE: ¿Quién te llevó a París,
a Miami y a Las Vegas?

ESPOSA: (Totalmente seducida) Vos.

PRESIDENTE: Porque soy el presidente.

ESPOSA: Si vos eres presidente
es porque yo te ayudé. (Mejilla contra mejilla)

PRESIDENTE: Digamos que fuimos los dos
alguna cualidad tendré
para llegar tan arriba... (Salen)

Escena 2: DISCURSO PRESIDENCIAL

(Música de banda, saludos, sonrisas, colocación de la banda presidencial)

RELATOR: Algunos meses después

de estas conversaciones

el candidato ganó.

Fue elegido presidente.

Y al día siguiente del sismo

llegó a Aiquile preocupado,

sin esposa y con ministro.

PRESIDENTE: He venido a compartir la pena. A repartir pañuelos y llorar en compañía. Vamos a encontrar soluciones. Lo que se haya perdido vamos a buscarlo. Quien nunca busca nunca halla. Si no lo encontramos paciencia, pero al menos lo buscamos. Hay que cortar por lo sano, los heridos serán amputados, los resfriados recibirán narices, los que tengan hambre beberán agua, los que perdieron su casa recibirán carpas, los que lamentan muertos se consolarán con la herencia. Los calvos recibirán pelucas, los sabios tendrán hijas opas, los petisos recibirán tacos altos y los altos recibirán tremendas palizas. Aquí está el ministro de defensa para defenderlos de los ladrones y abusos. Aquí, el ministro de salud, bueno... porque aquí hay muertos y heridos... junto a él escaparán en caso de epidemias. El ministro de desarrollo, eeh, ¿cómo se llama? desarrollo sostenible... está con nosotros... ¿dónde carajo está?... no, no se si... ¿llego acá? Desarrollo para desarrollarse... desarrollar todo... músculos, piernas, sismos, tragedias...

El general Montero, responsable de defensa, está planificando las cosas.

Dividiendo las ayudas, hay que dividir todo, un poquito para ustedes y otro para los demás, un poquito para mí y otro poco para ti. Para mí, para ti, para mí, para ti, para mí para mí para mí, para ti. Saquen de los escombros todo lo que se pueda, algo se puede recuperar... lo que sirva guárdenlo, lo que no sirve regálenlo... ayúdense que nosotros los vamos a ayudar... Aquí están los soldados para vigilar de noche y evitar que haya robos. Se permitirán solamente robos autorizados. No desesperen, esperen, no se sientan abandonados sino amados. Aquí tienen un gobierno que trabaja para ustedes. Que está cagado de sueño desde esta madrugada para resolver esta mierda. Espero que sea recíproco. ¿Ministro, que ha sucedido? ¿Llegan los paracaidistas?

MINISTRO: Ha habido un percance, señor.

PRESIDENTE: ¿Qué es lo que ha sucedido?

MINISTRO: Cayeron sobre los cactus.

Apenas logren quitarse

las espinas de su culo

estarán listas, señor.

PRESIDENTE: Ministro, organice usted.

Aquí les dejo, me voy,

el ministro les va a hablar.

Sigo viaje, no me olvido

Jamás los olvidaré.

HABITANTE 1: Todo lo que el presidente

dijo ese día, se cumplió,

¿pero en qué forma se cumplió?

Habló de viviendas... hubo viviendas,

pero ¿qué viviendas?

Habló de ayudas, llegaron ayudas,

pero casi ninguna aquí.

¿Dónde fueron a parar?

Habló de los ladrones.

Pero no aclaró de cuáles ladrones

nos debíamos cuidar.

HABITANTE 2: Las grabaciones muestran al presidente conmovido, impactado. El

presidente parecía sincero, pero hay sinceridades que tienen memoria corta,

nacen de la emoción sin radicar en la ética. Duran el tiempo en que cae una

lágrima. Y luego se olvidan.

MINISTRO: El presidente lo ha dicho,

el gobierno está presente.

Aquí hay mucho por hacer,

hay que enterrar a los muertos

socorrer desamparados,

organizar campamentos,
alojar al personal,
quitar todos los escombros
y distribuir las ayudas.

Los camiones van a ser
descargados a la vista,
para que ustedes controlen
las donaciones que llegan,
y evitarnos de ese modo
desconfianzas y sospechas.

HABITANTE 2: ¿Por qué el ministro hablaba
así desde el primer día?

Parecía que sabía
lo que ocurriría después.
Porque aquí ocurrió de todo.
Rifaron las donaciones,
las desviaron, ocultaron,
las cambiaron, las vendieron.
Lucraron con la desdicha,
con el dolor, la impotencia.
Abusaron de mujeres
a cambio de las ayudas.

Escena 3: ABUSOS DE LOS MILITARES

Cuadro 1.

Una mujer observa a un militar que recoge vestidos y objetos.

MUJER: Joven, esos zapatos, por favor...

TENIENTE: Basura, es basura. ¿Para qué quieres esto?

Cuadro 2

El teniente arroja una carpeta y hace rodar como un trompo un vaso de metal.

TENIENTE: Julián Mamani.

CAMPESINO: Presente.

TENIENTE: Firmá. Nombre, comunidad.

(El militar derrama agua sobre el vaso que gira. El campesino bebe)

TENIENTE: Y la Ernestina no vino?

Vos sos el marido no?

(El campesino asiente)

TENIENTE: ¿Por qué no ha venido Ernestina?

CAMPESINO 3: Trabajaba, caballero.

TENIENTE: Caballero no, teniente.

A ver... Había zapatos aquí,

te doy uno pero el otro

lo viene a buscar Ernestina.

CAMPESINO 3: Pero yo soy su marido,

¿no puede entregarme a mí?

TENIENTE: ¿Acaso sabes firmar?

CAMPESINO 3: No señor, no sé firmar.

TENIENTE: ¿Entonces? ¿En qué quedamos?

¿Si no viene la Ernestina

quién va a firmar el recibo?

Cuadro 3

El teniente queda solo. Elije ropa.

TENIENTE: ¿Qué carajo entenderán

esos indios de mujeres?

Está buena la Ernestina.

Aquí mismo me la ablando,

Como silpancho y la como.

No está mal esta chamarra.

¿Y el pantalón? Me los quedo.

Para mi novia, veamos...

esta blusita apretada...

le van a resaltar las tetas.

(Entra el capitán)

CAPITÁN: Firme carajo ¿qué hace?

(El teniente se pone firme)

CAPITÁN: ¿Se está eligiendo la ropa destinada a las ayudas?

¿Y ese vestido colgado?

TENIENTE: Es para el coronel, señor.

El mismo lo separó.

CAPITÁN: Descanse teniente, descanse.

¿Esto estaba eligiendo?

A ver, pruébeselo.

(Arroja la ropa lejos, al suelo)

TENIENTE: Pero mi capitán...

CAPITÁN: ¡Pruébese eso carajo!

(El teniente se pone la pollera)

CAPITÁN: Quítese los pantalones.

(El teniente se los quita)

CAPITÁN: ¿Qué se dice?

TENIENTE: Gracias.

CAPITÁN: ¿Gracias a quién?

TENIENTE: Gracias Aiquile.

CAPITÁN: ¿Cómo?

TENIENTE: ¡Gracias Aiquile!

CAPITÁN: Pruébese esto.

(Arroja la blusa al suelo. El teniente se la pone)

CAPITÁN: ¿Qué se dice?

TENIENTE: Gracias Aiquile.

CAPITÁN: ¿Quiénes?

TENIENTE: Gracias Aiquile, Totor y Mizque.

(El capitán le pinta los labios)

CAPITÁN: ¿Qué se dice?

TENIENTE: Gracias terremoto, gracias.

CAPITÁN: ¿Cómo?

TENIENTE: (Más fuerte) Gracias terremoto, gracias.

CAPITÁN: ¿Cómo?

TENIENTE: (Grita) ¡Gracias terremoto, gracias!

Cuadro 4

Entra Rosita.

CAPITÁN: (Observándola). Pucha, ha llegado el sol...
con el frío que tenía.

ROSITA: Mi familia me ha mandado
para recoger harina.

TENIENTE: Vuelve más tarde, Rosita.

CAPITÁN: Yo mismo la voy a atender,
teniente, retírese.

TENIENTE: Pero la señorita...

CAPITÁN: Que se retire, he dicho.

(El teniente se va)

CAPITÁN: Vení, vení.

¿Cómo está tu familia?

(Rosita no responde. El capitán la abraza)

¿Recibieron las frazadas

y la harina que mandé?

(Rosita no responde. El capitán la tira al suelo)

Tragones son ustedes. ¿No?

Vení, vení. ¿Tus hermanitos?

¿Sigue enfermito el más chico?

(La acaricia. Ella cae)

Vení ¿Te dieron las medicinas?

(La alza y la apreta)

Y tu hermana, ¿ya ha llegado?

¿Me la vas a presentar?

¿Y en el campamento, bien?

¿Les alcanzan las frazadas?

(Le acaricia los cabellos)

Te han visto con el teniente.

Cuidado con ese cabrón,

hecho el galancito está.

Vas a saludar tus padres.

(La besa)

Cualquier cosa necesiten,

aquí estoy para servirles.

(Rosita no responde)

Cuadro 5

Dos habitantes se han subido uno sobre el otro y espían a través de la ventana, mirando hacia el público.

HABITANTE 1: Puta, la Rosita y el capitán.

HABITANTE 2: ¿Qué hacen? Carajo, contá.

HABITANTE 1: Se la está tirando, pues.

HABITANTE 2: ¿Como? Contá los detalles.

HABITANTE 1: La ha puesto contra la mesa, a caballito nomás.

HABITANTE 2: ¿Y ella?

HABITANTE 1: Ella se deja.

HABITANTE 2: ¿Cómo hacen, cómo hacen?

HABITANTE 1: ¿Y cómo quieres que hagan?

Como todos los que tiran.

HABITANTE 2: ¿Y él?

HABITANTE 1: Los pantalones abajo,

el poto al aire libre.

HABITANTE 2: ¿Y ella grita?

HABITANTE 1: No, está callada, quieta.

HABITANTE 2: Una puta la Rosita.

HABITANTE 1: Se revuelcan en la harina.

HABITANTE 2: Ahora me toca a mí.

Cuadro 6

El capitán da órdenes, dulcemente. La mujer obedece.

CAPITÁN: Firme, saque pecho,

de perfil, el culo afuera,

a ver, suba las tetas.

Desabroche el botón,

saque el hombro, muestre piernas,

cruce, descruce, de espaldas,

mueva el poto, lengua afuera,

haga el perrito carajo...

Cuadro 7

Los que espían han invertido sus posiciones.

HABITANTE 2: Se están llevando la harina.

HABITANTE 1: ¿La harina?

HABITANTE 2: La cargan en un camión.

HABITANTE 1: Hoy racionaron la harina

habían dicho que no había.

que ya no quedaba más.

HABITANTE 2: Pucha, están cargando también,

todos los generadores.

HABITANTE 1: ¿Los que donaron los chinos?

HABITANTE 2: Y las muletas también.

HABITANTE 1: ¿Roban también las muletas?

Cuadro 8

RELATOR: Así ocurría con la ayuda.

Aquí no llegaba todo
y de aquello que llegaba
no todo se distribuía.
Los camiones militares
que transportaban la ayuda
llegaban vacíos a Aiquile.
En el medio del camino,
traspasaban esa carga
a otros camiones civiles.

Cuadro 9

PROFESOR: Los militares tenían
el depósito en la escuela.

Todos los profesores
les hicimos una fiesta
por orden del director.
Cuando ya estaban borrachos
todos, milicos, docentes,
un capitán con la llave
abrió el depósito y dijo:
A ver, tienen un minuto
para sacar lo que quieran.
¡Todos adentro carajo!
Y nos entramos todos,
apurados, tropezando
para agarrar lo que fuera
y llevarlo a nuestras casas.
A la mañana siguiente,
pasada la borrachera

confieso... me sentí mal.

Yo había salvado gente

el día del terremoto

pero esa noche no supe

negar, decirles que no

y mandarlos a la mierda

como correspondía.

Claro, como ellos robaban

querían asegurarse

para no ser denunciados

con cómplices en el pueblo.

Fuimos cómplices también.

(El capitán le ha puesto mientras habla un saco, encima otro saco, le ha amontonado ropa bajo los brazos. Y al final le pone la carpeta en la boca)

CAPITÁN: Tranquilo. Con confianza.

(Lo empuja afuera. Sale por el otro lado)

Escena 4: EXODO

Una mujer avanza en diagonal hacia el frente con un estandarte con un vestido colgado. Un HOMBRE detrás de ella carga una valija. Delante de ellos ha quedado el profesor con su carga de ropa. Llego otro HOMBRE con un niño en brazos.

Miran al frente.

HOMBRE: Nos fuimos de Aiquile.

MUJER: Nos fuimos a Santa Cruz, no soportaba más los temblores.

HABITANTE 1: ¿Y con quién iba a quedarme, con los fantasmas? Más lejos estás y menos te acuerdas de tus propias pesadillas.

HABITANTE 2: ¿Y si vuelven los temblores? Vámonos. Vámonos.

(Exodo con música. Dan la espalda y se alejan al fondo en una danza sincronizada y burda. Gritan)

HOMBRE: ¡Adiós!

MUJER: ¡Cuídense!

HABITANTE 1: ¡A la mierda!

HABITANTE 2: ¡Polvo!

HOMBRE: ¡Viento!

MUJER: ¡Escriban!

HABITANTE 1: ¡Miguel!

HABITANTE 2: ¡Carajo!

HOMBRE: ¡Cristo!

MUJER: ¡Lejos!

HABITANTE 1: ¡Aire!

HABITANTE 2: ¡Noche!

HOMBRE: ¡Jodidos!

MUJER: ¡Vuelvo!

HABITANTE 1: ¡Duerman!

HABITANTE 2: ¡Tiempo!

(Regresan al frente)

MUJER: Pero no nos sentíamos bien. Nuestros hijos habían perdido sus amigos, nosotros no conocíamos a nadie.

HOMBRE: Oye, dicen que los temblores se han calmado. ¿Por qué no regresamos? Volveremos nomás.

MUJER: Compramos pasajes en las flotas que van a Sucre y pasan por Aiquile. Cuando el bus se detuvo para cenar, hemos bajado y nos hemos reconocido.

(Retroceden. Música y procesión. Se detienen, se reconocen)

HOMBRE: ¿Has vuelto?

MUJER: ¿Vos aquí?

HABITANTE 1: ¿Has vuelto?

HABITANTE 2: ¿Cómo fue?

HOMBRE: ¿Estás volviendo?

MUJER: Qué alegría.

HABITANTE 1: Un abrazo.

HABITANTE 2: ¿Se habían ido?

MUJER: Éramos todos aiquileños.

Regresábamos todos.

HABITANTE 1: ¿Cómo después de tanta cosa estamos todos volviendo?

(Cierran los ojos y avanzan)

HABITANTE 2: Me han dicho que han recibido hartas ayudas.

HOMBRE: va a ser una sorpresa.

Dicen que han reconstruído todo.

MUJER: Eran casas coloniales.

Las habrán levantado igual.

HABITANTE 1: No veo la hora, no veo la hora.

HABITANTE 2: Puta... ¿cómo será?

(Abren los ojos y se quedan mudos. Retroceden todos menos la mujer con el estandarte que se le resbala lentamente de las manos)

Escena 5: LA RECNOSTRUCCIÓN

RELATOR: Las casas que habían reconstruído
eran perreras, no casas.

A cada familia hicieron
cuarenta metros cuadrados.

En los baños no se entraba
de tan chiquitos que eran.

Las vigas no eran vigas
eran palos que apenas
sujetaban calaminas.

El responsable, ingeniero
que proyectó las viviendas
así se justificó:

RESPONSABLE: En este país, carajo,
ven sólo la superficie,
apretados, sin espacio,
se quejan siempre de todo.
Compartir es lo moderno.

Si después se sienten solos,
si se deprimen, se angustian
no vengan a lamentarse.

No es hacinamiento pues,
las casas son pequeñas
por un motivo social.

En épocas de disgregación
de falta de comunicación,
de crisis de la familia,
convencer a las personas
a conversar, dialogar.

"A ver pues, corre la pierna
para poder levantarme"

Así los padres conocen,
los problemas de los hijos.

"Ese olor lo reconozco,
ese pedo fue de Pedro"

Estas casas son pequeñas,
para unir a las familias.

(Mientras habla, han descolgado la mesa, la silla y la puerta y han armado un
grotesco modelo de casa. Son tres funcionarios que mostrarán los usos de estas
casas)

FUNCIONARIO DEL FIS: Esta casa es un lujo
es la moda, multiuso.

Inodoro con resorte,
para agarrar el chorrillo
donde sea que este vaya
y su mujer no se enoje
porque le moja la tapa.

Además baño portátil,
donde usted quiere usted caga,

si hay visitas se va al patio
y si hay perros vuelve a casa.
Antisísmico además,
en caso de terremoto
se lo coloca de casco.
Mejor cabeza con caca
que hecha mierda la cabeza.
Y por las noches usted,
cuando nadie caga en casa
conecta el televisor
y el inodoro es antena.
El techo con agujeros
para observar las estrellas.
Y en caso de lluvia, ya ve,
le sale gratis la ducha.
Lo último en ecología,
himno a la naturaleza,
Y para dormir de noche
luego de las oraciones
se acuesta usted en el piso
se estira a través del techo
y deja afuera las piernas
así evita el mal olor
de los pies, y en caso extremo,
chimenea natural
para olores imprevistos.
Dejamos de tierra el piso
para que sea blandito
y usted como San Francisco,
comparta con las arañas,
conviva con ratoncitos

en armonía suprema.

¿Qué más quiere?

REALTOR: Cobraron por cada casa

casi cuatro mil dólares,

cuando esas casas valían

a lo sumo mil quinientos.

El resto lo repartieron

funcionarios e ingenieros.

FUNCIONARIO: Fue un modo de dar trabajo

a los pobres ingenieros

que egresan de la facultad.

¿O quieren que sean taxistas?

RELATOR: Dejaron algunas casas

con el revoque acabado

en todos los interiores,

pero sin piso ni puertas,

ni el techo, ni las ventanas.

Había baños de cemento

donde no llegaba el agua,

sólo un agujero había.

FUNCIONARIO: Un modo de incentivar

la fantasía, el talento.

¿Quién no ha soñado una vez

con acabarse su casa?

¿Con volverse ingeniero,

decorador, arquitecto?

Las dejamos incompletas

como parte del programa:

desarrollar el ingenio.

Basta de asistencialismo...

Además no había dinero.

RELATORr: En Totorá apuntalaron
las casas que podían caerse.

Usaron miles de palos
y por cada uno de ellos
cobraron un sobreprecio
Veinte veces más costaba
cada palo que pusieron.

En el juicio que le hicieron
la empresa se justificó.

FUNCIONARIO: Estos palos no son palos,
son multiuso, guárdenlos,
sirven de cañas de pesca,
Saca el palo, se va al río,
Y si la suerte le asiste
le lleva usted a su esposa
una piraña gigante,
Y si practican deportes
puede usarlo también.
Sirve como jabalina,
o como arco de fútbol,
para atajar sus penales.
Y también en el gimnasio
como barra de flexiones
desarrolla pectorales
para compensar así
el exceso abdominal,
los músculos de la espalda
para impresionar mujeres,
y los bíceps de sus brazos
para levantarlas luego.
No están podridos señores,

son palos que respetan
las normas de ecología.
En esta humedad habitan
dieciocho especies de insectos,
con sus larvas y sus crías.
De este modo se enriquece
la microfauna en Totorá.

También los animalitos
tienen derecho a la vida.

RELATOR: Luego se descubrió
que para retirar escombros
una empresa de camiones
facturaba al mismo tiempo
la misma movilidad
en dos ciudades distintas.

EMPRESARIO: No entiendo por qué protestan.

Les pongo una volqueta
de última generación
que hace doble trabajo
en dos lugares distintos,
a la misma hora pues.

Milagro de ingeniería,
la volqueta superclon.

En este país carajo,
no se puede invertir
en nuevas tecnologías.

RELATOR: Pero en la zona rural,
no hubo casas antisísmicas.

Las hicieron con adobes
iguales a las deshechas.

FUNCIONARIO: Por razones culturales.

Para que las reconozcan
y se identifiquen pues.

CAMPESINO: El techo de calamina
hicieron en todas las casas
y al primer viento que hubo
se nos volaron las chapas.

FUNCIONARIO: Hicimos techos livianos.
Así, en caso de sismo
se deslizan y no aplastan
a nadie en esas casas.

CAMPESINO: Vigas de cemento no hubo.
Pusieron tiras de cuero
en lugar de los fierritos.
Y esas tiras se las dimos
sacrificando animales.

FUNCIONARIO: Reglas internacionales,
naturaleza y progreso
van tomados de la mano.
Materiales ecológicos,
reciclables y baratos,
biodegradables pues.

CAMPESINO: Además hicimos todo,
cargamos los materiales,
levantamos las paredes.
De vez en cuando venía
algún albañil y explicaba
como debíamos hacer.

Nosotros hicimos las casas.

FUNCIONARIO: Parte del programa pues.
Que sean protagonistas
y ayuden en lo que puedan.

Un modo de levantar
el aprecio, la autoestima.

(Han puesto cuerdas en los objetos colgados. El campesino las tiende con todas sus fuerzas)

CAMPESINO: En nuestras comunidades
no hay luz ni agua potable.

Las aguas se están perdiendo,
y con ellas los cultivos.

Ya no hay modo de vivir
aquí para nuestra gente.

Muchos se han ido de aquí
han emigrado a otros lados
a Argentina a Santa Cruz.

Aquí yo había nacido
y aquí quisiera morirme,
pero no de sed ni de hambre.

(Suelta las cuerdas. Se va. Los objetos quedan oscilando violentamente)

Escena 6: EL AVIÓN

Cuadro 1

Música de banda. Entran el presidente y su esposa de lugares diferentes comiendo en platitos de papel tortas de crema. La esposa busca al presidente que se escabulle y esconde.

RELATOR: Volvamos al presidente.

A su regreso a La Paz,
con su adorable familia
apenas se habían secado
las lágrimas de la conmoción ...

ESPOSA: (Lo encuentra y besa) Querido, es la ocasión.

PRESIDENTE: ¿De qué, mi amorcito, de qué?

ESPOSA: De comprarnos el avión...

PRESIDENTE: ¿Con qué plata, mi querida?

ESPOSA: Con toda la ayuda que llega,
podrías acordarte de mí...

PRESIDENTE: ¿Un avión presidencial
con la ayuda al terremoto?

ESPOSA: ¿Y quién te va a controlar?
¿No eres vos el que comanda?

Cuadro 2

Entra al ritmo de la banda el ministro, saludando y con su plato de torta en la mano.

RELATOR: Se compraron con la ayuda
un avión presidencial.

Ese avión nunca podría
aterrizar en un prado
o lanzar medicamentos,
o servir a rescatar
heridos graves, personas.

El avión costó además
el doble de lo que valía.

Pagaron un sobreprecio.

Y aquí se echan la pelota,
el presidente al ministro
y el ministro al presidente.

MINISTRO: Yo se lo dije, Don Hugo.

PRESIDENTE: ¿Qué cosa me habías dicho?

MINISTRO: Del avión, del sobreprecio.

PRESIDENTE: ¿Cómo, hubo un sobreprecio?

MINISTRO: Sí, esa plata regresó,
y luego la dividieron.

PRESIDENTE: ¿Quién dividió qué cosa?

MINISTRO: Usted... su señora esposa...

PRESIDENTE: De eso nunca supe nada.

ESPOSA: ¿Cómo te atreves malcriado?

MINISTRO: Pero si usted hizo el negocio.

PRESIDENTE: ¿Qué negocio, de qué me hablas?

MINISTRO: Es que usted no me escuchó.

PRESIDENTE: ¿Cómo quieres que te escuche?

si no se entiende cuando hablas.

ESPOSA: Hablas con la boca llena.

(Se pelean. Gag clásica. El ministro mientras grita escupe sobre el presidente.

Este quiere arrojarle su torta de crema que acaba en la cara de su mujer. El presidente golpea al ministro con su servilleta, el ministro le arroja su torta de crema. El presidente se agacha y la torta termina nuevamente en la cara de la esposa. Presidente y Ministro hacen esgrima a servilletazos. La esposa golpea contra la puerta y llama a su marido. El presidente la sigue y por ayudarla hace que ella vuelva a golpearse contra la mesa. El presidente aprovecha para robarle el plato de crema que ella nunca ha soltado y escapa por un lado mientras la esposa lo busca y llama por el otro)

Cuadro 3

Música de banda. Entra bailando el aduanero. De los costados vuelan avioncitos de papel.

RELATOR: Además del sobreprecio

hubo otro pequeño desliz.

El avión entró al país

sin haber pagado impuestos,

o sea, dicho en castellano,

lo entraron de contrabando.

El encargado de aduanas

se justificó así:

ADUANERO: (Borracho) Vino en papel de regalo

con un cartel que decía:
"Para mi querida esposa".
Firmado: "el presidente"
¿Cómo le voy a cobrar?

Cuadro 4

Sale el aduanero. Entra bailando el técnico.

RELATORr: Pero ese avión ya era viejo.

Su garantía decía
quinientas horas de vuelo,
y había volado diez mil.

Dice el técnico que le hizo
su última reparación:

TÉCNICO: ¿Ese avión? Una chatarra.

No iba a durar mucho más.

Sólo para hacer viajar
a la suegra y esperar
que la desgracia te asista.

Cuadro 5

Sale el técnico y entran bailando, con chisquetes de carnaval y mascararas el ministro y el parlamentario. Se tiran agua, tiran agua al público. Se divierten.

RELATOR: Un par de años después
el avión se accidentó.

Este avión ha sido hasta hoy
el más caro, el más inútil.

Por cada hora volada
se ha pagado un dineral.

Y el dinero que se usó
era para los damnificados.

Ya pasaron cinco años.

Hasta ahora nadie pagó.

Nuestro amigo el ministro
tenía inmunidad.

El parlamento podía
haberlo desaforado,
pero nadie se atrevió.

PARLAMENTARIO: Hermano, lo siento mucho,
vamos a desaforarte,

MINISTRO: ¿Por qué?

PARLAMENTARIO: Por lo del avión.

Exageraste mi viejo.

Ha sido mucho dinero.

MINISTRO: Prueben a desaforarme.

Se me va a soltar la lengua

PARLAMENTARIO: ¿La lengua? ¿Sobre qué cosa?

MINISTRO: ¿Te acuerdas de aquella plata
que desapareció en Oruro
y que ustedes se robaron?

PARLAMENTARIO: Fueron los del IR, hermano.

MINISTRO: ¿Y de la repartija
que hicieron en Chuquisaca?

PARLAMENTARIO: Pero eso fue hace mucho.

MINISTRO: De vos sé tu vida en verso.

voy a contar a toditos

lo que hace tu señora.

PARLAMENTARIO: ¿Qué sabes de lo que hace?

MINISTRO: Cuando te vas a La Paz,

el collita que se queda
cuidando tu habitación,
el soldado de la puerta

se la tira a tu mujer.

PARLAMENTARIO: No tienes pruebas, hermano.

MINISTRO: (Saca unas fotos y se las pasa)

Tu mujer es fotogénica.

En pelotas sale bien.

PARLAMENTARIO: Hermano, calmémonos.

Hay que charlarlo mejor,

vamos a pensarlo bien.

¿Nos tomamos un café? (Salen)

RELATOR: Entre mafiosos se entienden.

El expediente tardó años.

Nunca lo desaforaron.

Recién ahora sus bienes
han quedado embargados.

Pero en el campo cuentan

que el día del terremoto

un campesino había oído:

(Entra un campesino. Los objetos se mueven y balancean)

CAMPESINO: Iba a venir un avión.

Decían que iba a venir

a rescatarnos a todos

a las gentes en el campo.

Como no encontré a nadie

en la comunidad, yo pensé

"Seguro que fue el avión

que pasó a rescatarlos,

y yo, como vivo tan lejos,

a pie nomás debo huir."

Ahí me desesperé,

creí que ya había pasado

a salvarnos el avión,

y me habían abandonado.

Escena 7: LOS POLÍTICOS

RELATORr: La noticia del avión

la publicaron los diarios.

Los políticos siguieron
prometiendo lo imposible.

En campaña electoral
distribuían regalitos,
daban besos a los niños
abrazaban los ancianos,
sonreían en la tele.

La gente empezó a cansarse
de tanta promesa falsa.

(Entre el público del teatro se distribuyen proyectiles)

POLÍTICO 1: Agua potable va a haber
Internet, juegos, huevadas.

POLÍTICO 2: Sostendremos al equipo
Aiquile será campeón
en la liga de los giles.

POLÍTICO 3: Esa niña que nació
en medio del terremoto.

Yo voy a ser su padrino.
Un nombre para acordarse,
la bautizaremos Sísmica.

POLÍTICO 1: Tendrán agua, tendrán pan.

POLÍTICO 2: Helados de chocolate.

POLÍTICO 3: Tendrán una pista de esquí.

POLÍTICO 1: Una piscina olímpica.

POLÍTICO 2: Un torneo de ajedrez.

POLÍTICO 3: Un concurso de belleza.

POLÍTICO 1: Burdeles, nuevos burdeles.

POLÍTICO 2: Iglesias, nuevas iglesias.

POLÌTICO 3: Aquí vamos a construir
la sede del parlamento.

(El público arroja proyectiles a los políticos)

POLÌTICO 1: Aquí va a vivir el papa.

POLÌTICO 2: Haremos una represa.

POLÌTICO 3: Abriremos un Mac Donald.

POLÌTICO 1: Aquí estará Disneylandia.

POLÌTICO 2: Esta será ciudad Gótica.

POLÌTICO 3: Pero tienen que votarnos
las próximas elecciones.

Con vuestros votos haremos
todo lo prometido.

Calma, señores, calma.

No se entusiasmen tanto.

Tranquilidad, por favor,
ya sabemos que nos quieren.

Qué pueblo tan efusivo,
tanto cariño agobia,

necesitamos su voto,

mi nombre en tu papeleta

Putá, duele, ¿qué me tiran?

Lindas flores, consistentes,
pero arrójenlas despacio.

De cariño no se muere
y mucho menos se mata.

Calma mis amigos, calma,
no perdamos la cabeza.

Señores, guarden sus hondas

Las piedras duelen, carajo.

(Los políticos escapan)

RELATOR: Un día la gente estalló.

Los políticos tuvieron
 que escaparse por la noche
 para que no los lincharan.
 Esto que ocurrió en Aiquile,
 luego sucedió en Bolivia.
 Hubo muertos hubo heridos,
 hubo luto y hubo llantos
 y habrá muertos y habrá heridos
 y otros lutos y más llantos.
 En Aiquile lo escribieron
 en otra pared bien grande...
 (La mesa da vueltas)
 En ella está escrito:
 "No existe la democracia
 donde reina la miseria".

Escena 8: LAS PALABRAS

Entra un HOMBRE y habla con timidez.

HABITANTE 1: A la gente pobre cuando muere ni los curas le tocan la campana, así nomás es... Espero que no me tomen el pelo, que no se rían, en las noches todas mis oraciones yo acostumbro a hacerlas, yo pido a Dios, no que me de un dólar de quince sino que nunca más se repita... nadie me ve, ni me escucha.

Porque hay gente que tiene vergüenza creo a rezar... Dios para mí, es Dios ¿no?

(Mientras se cuenta el siguiente relato, el habitante 2 arroja polvo sobre la escena. Debajo de la mesa hay una mujer acostada con en brazos una criatura.

La alzan, el habitante 1 se coloca a su lado y avanzan hasta quedar quietos frente a la ventana, como el cuadro del inicio del primer acto, pero empolvados y vagamente sonrientes. Como las fotos viejas. Quien relata, quita la criatura a la mujer y se la lleva)

HABITANTE 2: Escuchamos llorar a una guagua, escuchamos llorar... aquí es, aquí es... aquí es. Era una casa caída, solamente quedaba una pared... Hicimos parar

los tractores, los helicópteros, las avionetas, todas esas cosas. Había un silencio total... La una de la tarde, un calor bárbaro... y se escuchó llorar che... puta aquí está... empezamos a sacar con las manos... cuando encontramos un retazo de tela oye y sacamos, jalamos el retazo de tela... era el cuerpo de una persona, empezamos a sacar más, desenterramos todo eso y era una mamá que estaba encima de su guagua, seguramente la protegió así a la guaguita. Hemos debido tardar unos tres, cinco minutos en sacar a la guagua porque la sacamos calientita, calientita. Todos habíamos escuchado llorar a la guagua... muertita, moradita... recién muertita. No logramos por un ratito. La sacamos calientita, minutos antes habíamos escuchado llorar.

Aquí la mayor parte de los que han muerto han sido niños, ¿sabe por qué? La gente del campo trae a sus hijos, les toma un cuartito, les deja una ollita, su leñita, su maisito, su harinita para que se cocinen su papita, todo eso, y se van al campo... los niños están los cinco días de la semana solos. El sábado o el domingo, los chicos si pueden se van a sus casas, vuelven el lunes en la madrugada, pero toda la semana están solos... ha habido el terremoto y los niños estaban durmiendo y no han despertado. Por eso se han muerto pues. Los niños duermen profundo. Sin su madre, sin su padre... ¿cómo iban a despertar?

(El habitante 3 ha llevado una silla al lado de la ventana. Está sentado en ella. Usa los mismos indumentos del HOMBRE que hablaba al inicio del primer acto. El habitante 2, luego de sacar a la criatura regresa y sigue arrojando polvo sobre todo y todos. Luego se detiene y se apoya en el respaldo de la silla. Se inmoviliza)

habitante 3: Nos cansamos de hablar,
de denunciar abusos.

Aquí llega todo el mundo.

Psicólogos, historiadores,
turistas del terremoto,
curiosos y comerciantes.

Políticos llegan pocos
tienen miedo y con razón

que les arrojemos piedras.
No se animan a venir,
conocemos sus mentiras.
Llegan también artistas.
Quieren hacer una obra,
una canción, un relato.
Cuenten la verdad, pedimos.
Nosotros existimos
sólo en sus testimonios.
No mientan también ustedes.
Digan la verdad, no mientan.
Nos cansamos de hablar.
Parece que las palabras
no funcionaran más.
Que todo lo que dijimos
se lo ha llevado el viento.
Yo tengo un sueño, señor.
Me despierto por la noche
y a mi lado están sentados
mi padre, mi hermana, mi hijo.
Murieron en el temblor.
Quieren decirme algo, pero no logran hablar.
Yo les pregunto: ¿Qué quieren?
Y no me responden nada.
Entonces cierro los ojos.
Tal vez si dejo de verlos
podré escucharlos al menos.
Cierro los ojos a ver
si así me hablan los muertos...
Pero nada, pero nada.
(Los muertos de la foto intentan hablar, pero de su boca sale polvo sin sonido. La

música es el funeral. La luz se apaga. Cuando se enciende, los actores estarán inmóviles en el cuadro, pero sus posiciones habrán cambiado. Dos veces recibirán los aplausos así. A la tercera vez, estará el escenario vacío, con los objetos colgados, que se derrumbarán de repente)

Fin

César Brie. Correo electrónico: cesarbrie@pelicano.cnb.net

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Junio 2005

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar